

La calle
El Tigre

para el miércoles 18 de abril de 2007

por miguel ángel granados chapa

El lunes se cumplieron diez años de la muerte de Emilio Azcárraga Milmo, hijo de Emilio Azcárraga Vidaurreta y padre de Emilio Azcárraga Jean, las cabezas del consorcio de radio y televisión que comenzó siendo Telesistema mexicano y hoy es Televisa. Claudia Fernández y Andrew Paxman escribieron una biografía del empresario, titulada con su mote, *El Tigre*. Allí narran lo que pasó, hace una década:

“Un cuarto de siglo después de anunciar a México la muerte de Emilio Azcárraga Vidaurreta, Jacobo Zabludovsky daba la misma noticia acerca de su hijo. Era la noche del 16 de abril y una lluvia fuera de temporada se abatía sobre la ciudad de México:

‘Los que trabajamos en Televisa estamos de luto’, dijo Zabludovsky. Se proyectó un largo documental mostrando la vida y logros del patrón, incluyendo varios videoclips de don Emilio que nunca se habían presentado al público. Los espectadores vieron a un líder vigoroso, un orador imponente y a un hombre con gran sentido del humor. Se recibió una carta de condolencias del presidente Zedillo en que se refería a Azcárraga como ‘un gran empresario con una trayectoria en el mundo de la comunicación y el entretenimiento artístico y deportivo, que dio prestigio internacional a México’

Las palabras que cerraban el reportaje eran las de don Emilio, tomadas de un videoclip de los ochenta: ‘Todos vamos a acabar un día. No tiene remedio. Pero algunas cosas sí quedan de la gente cuando se van.

Cuando Jacobo mencionó a los que habían sobrevivido a don Emilio, mencionó a ‘su esposa’ sin dar el nombre; pareció no estar seguro de si la viuda legal era Paula (Cusi) o Adriana (Abascal). Hubo otras dudas. Nadie tenía la certeza del lugar donde había nacido, así que muchos medios optaron por decir que era la ciudad de México. Surgieron rumores en el sentido de que justo antes de la muerte de Azcárraga, el Eco (su yate) había sido llevado a aguas internacionales para evitar los requisitos legales norteamericanos del acta de defunción, los cuales estipulan la causa del fallecimiento. Este hecho motivó especulaciones de que se le había aplicado eutanasia; es decir, que *El tigre*, incapaz de evitar la muerte de Gina, de su hija Paulina, de Otón, René y Guillermo, había insistido en controlar su propia muerte.

Al modesto funeral de Miami la asistencia estuvo limitada a Adriana, la familia cercana, el doctor Monroy, Cañedo White, Melo y Bernardo Gómez, el mejor amigo de Emilio Jr. El piloto de la familia, el general Rodríguez Benson, llevó los restos a la ciudad de México y se le permitió descender en el hangar presidencial. Las cenizas fueron llevadas primero a Televisa san Ángel, en donde cientos de llorosos empleados llenaron el Foro dos, hogar de Siempre en domingo, para una misa de despedida. Luego, fueron trasladados a la basílica.

A las 18 horas del 18 de abril, la enorme iglesia cuya construcción Azcárraga había apoyado fuertemente, estaba abarrotada por aproximadamente 4 mil dolientes. Parecía un asunto de Estado. Había diez cámaras de televisión y docenas de reporteros y fotógrafos. Al frente, la familia Azcárraga, primos y todos los demás, junto con los Cañedo, los Alemán y los amigos cercanos, frente a un enorme retrato de don Emilio. Detrás de ellos estaban sentados Guillermo Schulenburg y doce sacerdotes finamente ataviados. Muchos ejecutivos y estrellas de Televisa estaban presentes; algunos, como Pedro Font y Don Francisco, habían venido desde Estados Unidos.

Schulenburg dijo lo que la multitud quería escuchar: ‘Tenía fe, una gran fe...a veces venía en motocicleta a visitar a la Virgen que tanto amaba...Emilio creyó en Jesús. Emilio murió. Emilio vivirá.

Al final, la familia se retiró por una salita privada. Las celebridades...fueron rodeadas por verdaderos enjambres de fotógrafos y curiosos”.